

CRECIMIENTO EN CRISTO

Pasajes de S. Pablo: Efesios, 4, 7-16; 2 Corintios 4,16-5,5; 7, 1; Romanos 6,11-13; Filipenses 1,9-11; 2, 12-16; Colosenses 1,9-14.

Hemos multiplicado las citas de los pasajes en que S. Pablo nos presenta este dinamismo de la vida cristiana que es el crecimiento espiritual.

1. - No nos basta estar incorporados a Cristo por el bautismo; es necesario adelantar, crecer, pues quien dice vida, dice actividad y movimiento. Así como un estancamiento en el desarrollo de nuestra vida natural es considerado como una anomalía (raquitismo, infantilismo etc.), así también el no avanzar en el desarrollo de nuestra vida sobrenatural es contrario a las leyes que rigen el mundo sobrenatural.

2. - Este crecimiento:

a) tiene como término, según S. Pablo, "la madurez del varón perfecto, "un desarrollo orgánico proporcional a la plenitud de Cristo". (Efes. 4,13). El modelo es Cristo: "andando en verdad, por la caridad crezcamos en todos sentidos para ser como El, que es la cabeza, Cristo". (Efes. 4, 15).

b) Es obra de la gracia de Dios: "por quien (Cristo) todo el cuerpo bien concertado y trabado, gracias al íntimo contacto que suministra el alimento al organismo, según la actividad correspondiente a cada miembro, va obrando su propio crecimiento en orden a su plena formación en virtud de la caridad" (Efes. 4, 16). "Dios es quien obra en vosotros así el querer, como el obrar, en virtud de su beneplácito". (Filipenses 2, 13. - Cf. 2 Corintios 3,4-6).

c) Esta eficaz intervención de la gracia de Dios en manera alguna excluye, sino que supone, nuestro continuo esfuerzo para colaborar con la gracia, aún a costa de privaciones. (Cf. I Corintios 9, 24-27).

d) Este continuo esfuerzo tiene su fundamento en el hecho de que esta vida nueva es participación de la vida gloriosa de Cristo, el cual no morirá ya más (Romanos 6,8) y exige, por tanto, de nosotros una lucha permanente para que esta vida no muera, sino que sea algo permanente (Cf. Romanos 6,11-14).

e) La gracia de Dios nos sostiene, ilumina y alienta, pero no suprime la lucha cotidiana; "Porque lo que hago no me lo explico, pues no lo que quiero es lo que obro, antes lo que aborezco, eso es lo que hago. Pues sé que no habita en mí quiero decir en mi carne, cosa buena, pues el querer a la mano lo tengo; más el poner por obra lo bueno, no. Porque no es el bien que quiero lo que hago; antes, el mal que no quiero, es lo que obro. Y si lo que no quiero, eso hago, ya no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Hallo, pues, esta ley, que al querer yo hacer el bien, me encuentro con el mal en las manos; pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior; más veo otra ley en mis miembros, que guerra contra la ley de mi razón y me tiene aprisionado como cautivo en la ley del pecado, que está en mis miembros" (Rom. 7, 15-22).